


**JORGE G. CASTAÑEDA**

## *Morena: ser un partido de Estado*

**E**n mi pasada nota semanal para el blog de la revista *Nexos*, sugerí que uno de los desafíos que enfrentaba el régimen en su relación con Estados Unidos residía en la paulatina transformación de Morena en un partido de Estado. Pero más allá de las evidentes complicaciones que este hecho arroja en el trato con el resto del mundo, quisiera aquí desarrollar un poco la idea, que ya ha sido sugerida por varios colegas de la comentocracia,

El partido de Estado no es un invento de la 4T. Más bien el concepto proviene de Maurice Duverger, aunque la idea aparece en Weber e incluso, si se quiere estirar la liga, en Gramsci. Viene de muy lejos, y suele utilizarse para describir a regímenes políticos donde un partido que puede ser único, formalmente o en los hechos, domina todo, y donde la separación entre partido y Estado es difusa, confusa y obtusa. Cuando Zedillo hablaba, por ejemplo, de la “sana distancia” entre el PRI y él mismo, postulaba tácitamente la inexistencia de dicha distancia antes de 1994. El PRI fue muchos años el ejemplo de un tipo de partido de Estado para estudiosos de estos temas.

La existencia de un partido de Estado no necesariamente implica la dominación del Estado por el partido único o hegemónico. Lo central es la amalgama de ambos. El primer partido de Estado probablemente fue el PCUS, fundado por Lenin y enterrado por Gorbachov. Durante esa larga y triste historia, el partido mandaba: sobre el Estado, las fuerzas armadas, los medios, la (in)justicia, la economía, las relaciones internacionales. En el periodo entreguerras, los partidos de Mussolini y el Nacionalsocialismo de Hitler cumplieron con los requisitos necesarios para ser denominados así.

A partir de la Segunda Guerra Mundial, proliferaron los partidos de Estado, y los ejemplos donde dominaba el Estado, no el partido. Algunos casos surgieron antes: en Turquía con Ataturk, en México con el PNR, el PRM



y el PRI. Varios surgieron en los países de Europa oriental con sumisión a Moscú (Polonia, Alemania del Este, Hungría) o sin ella (Yugoslavia), y posteriormente en China, en las nuevas naciones descolonizadas (el Egipto de Nasser, Vietnam del Norte a partir de 1954, el FLN en Argelia). En determinados lugares y momentos, el Estado dominaba claramente al partido (México); en otros el partido dominaba al Estado (el Frente Sandinista en Nicaragua entre 1979 y 1990), y algunos casos resultaron excepcionales, donde un hombre dominaba el partido y el Estado, por lo menos en la cúpula: Fidel Castro en Cuba.

La confusión entre partido y Estado se torna cada vez mayor. Morena controla ambas cámaras, y ahora el Poder Judicial. El Ejecutivo no le pertenece como tal, porque el gobierno no se encuentra sometido a Morena, aunque esté poblado de morenistas. Las gubernaturas, también.

Para terminar, insisto: no todos los regímenes con partidos de Estado constituyen dictaduras, aunque casi siempre sucede así. La clave yace en la amalgama o fusión de las dos instancias. Reviste muchas ventajas para quien se propone una transformación radical de la sociedad, de verdad (Rusia, China, Cuba, Alemania, Italia) o de a mentiritas, como aquí. Nadie en el ámbito del partido es ajeno al Estado; nada en el seno del Estado es ajeno al partido. La simbiosis es total. No hemos llegado a eso, pero vamos por buen camino. Los hijos lo recorren, uno en la Secretaría de Organización, otro en X: "El señor @ChrisLandauUSA cuando estuvo en México fue un embajador simpático, cercano, que se tomaba selfies en pueblos mágicos. Hoy, como vicescanciller, arremete contra @melishcs -una ciudadana sin cargo público, solo por opinar. Lamentable. Apoyo y un abrazo para Melissa". (José Ramón López Beltrán). A propósito de visas y anatomía. ●

*Excanciller de México*